

en los años en los que ambos compartieron equipo en el Euskaltel-Euskadi: *“Lo que más me ha impactado siempre de Samu ha sido su profesionalidad y la manera que tiene de conocerse. En la etapa del Galibier parecía que estaba fundido, pero resulta que cuando se quedaba sólo estaba cogiendo un poco de impulso para volver con fuerza y acabar con los mejores. En una situación en la que cualquier corredor podía haber perdido una minutada, supo dosificarse como nadie”*.

Urtasun comparte más vivencias: *“Años después, en el Tour de Gran Bretaña, vino a mi habitación para asegurarme que al día siguiente íbamos a ganar. Y así fue. Él ejerció de gregario para que yo pudiera levantar los brazos en meta. En una Lieja se paró a hacer sus necesidades mayores a 50 kilómetros de meta. Le tuvimos que esperar. El día anterior se había metido una buena ingesta de hidratos y aquello tuvo sus consecuencias. Con todo, supo recuperar y mejorar para acabar entre los diez primeros. Es un ciclista único”*.

El Tour de 2010 lo corrió Samuel a la ofensiva. Fue 2º en la etapa con final en Morzine-Avoriaz,; 3º en Ax 3 Domaines, 4º en el Tourmalet, 5º en Mende y 7º en la meta en Saint-Jean-de-Maurienne. Unos resultados que, pese a ser 39º en la crono entre Burdeos y Pauillac, le sirvieron para ser cuarto en París. Menchov, experto en la materia, sacó del cajón a Samuel el último día en su pulso contra el reloj. Pero el tiempo le subiría dos escalones en el podio definitivo.

En julio de 2014, la UCI confirmaba la sanción a Menchov por valores irregulares en su pasaporte biológico, lo que unido al castigo a Contador por un positivo por clenbuterol, situaba a Schleck como vencedor y a Samuel Sánchez como subcampeón del Tour de Francia 2010. El de Euskaltel no pudo hacerse la foto oficial en los Campos Elíseos, pero de ser cuarto en la general en la mítica avenida parisina, pasó cuatro años después a terminar segundo para siempre en los libros de historia.

“Subidme la maleta, que hoy gano”

Tras un gran 2010, cerrado con la conquista de dos etapas y general en Burgos junto a un meritorio sexto puesto en Lombardía,

la temporada 2011 se presentaba como la idónea para conseguir el sueño de subir al podio del Tour que Menchov le había arrebatado en el último instante.

Tras ponerse la *txapela* en Estella, donde venció con clase a Kolobnev y Wegmann en el Gran Premio Miguel Indurain, Arrate volvió a presentarse como una llegada mágica para sus intereses. Allí, repitió conquista ante familiares y amigos poco antes de presentarse en la *Grande Boucle*.

En la exigente ronda francesa, Igor González de Galdeano le pedía “*una etapa y un podio*”, un reto ambicioso. Tras un inicio algo nervioso, típico de la primera semana del Tour, Samuel recuperó aire. Avisó con un meritorio cuarto puesto en la octava etapa, con final en Super-Besse, antes de lograr una de las victorias más emotivas de su trayectoria.

Fue el 14 de julio, fiesta nacional francesa. Samuel Sánchez lograba subirse a los altares del ciclismo al vencer en una cima mítica: Luz Ardiden. La misma donde años atrás habían triunfado corredores de la solera de Indurain, Delgado, Cubino y Laiseka, el primer gran héroe de Euskaltel-Euskadi.

Fue una etapa enorme. Ese día Voeckler, astro nacional del Europcar, pudo retener el maillot amarillo ante las caídas de Klöden y Velits. También se vio a un Alberto Contador lastimado, con dolores de rodilla. Los Schleck, Evans, Basso y compañía rayaron a su mejor nivel en una jornada de sol y lluvia, de sonrisas y lágrimas. Luz Ardiden resultaba un estímulo para el equipo Euskaltel. “*Todos sabemos el embrujo que tiene esa cima para nosotros*”, advertía González de Galdeano en la víspera. Intuía que se acercaba un instante especial. Algo sentía también Samuel, que ordenó que le subieran sus cosas a la cima: “*Ponedme la maleta en el podio, que hoy gano*”.

La etapa incluía la subida al célebre Tourmalet, donde Samuel pareció darse cuenta de que era el día D. Por eso se dejó ayudar por su compañero Rubén Pérez, un clásico de las fugas, hasta cuya temprana escapada llegó en compañía de Gilbert. Su nombre aparecía pintado en la carretera. Cualquiera ayuda era poca ante semejante esfuerzo. Estaba a dos minutos del liderato tras una mala

crono inicial que le había lastrado en la general. Evans y Contador se estaban quedando sin gregarios. Por eso vio una rendija que los Schleck no supieron tapar por su estrecha vigilancia sobre Contador. Frank sólo logró cazarle cuando quedaban pocos metros para el final. Pero Samuel tenía muy claro el objetivo, el que le había inculcado su director desde la previa de la carrera. Cerró los ojos sin dejarse llevar por nada. Sonaban helicópteros, bocinas, chillidos de aficionados... Nada le afectaba. No quería ni escuchar el *pinganillo*. Le bastaba con jadear hasta vencer: *“Tuve aliento para llegar primero. Fue sin duda un gran sueño cumplido”*.

La suerte es cambiante y Samuel la había cultivado. Existen etapas que marcan el devenir de un corredor. La mítica cima que acababa de coronar y le daba opciones de podio era la misma donde había claudicado años atrás. Allí había llegado entonces mareado, desorientado tras un terrible golpe en la cabeza con Horrillo. En esta ocasión, todo fue diferente. Atacó a Vanendert, compañero de fuga en la última subida, para cobrarse su particular revancha. Llevaba muchos años soñando con ganar una etapa así. Por eso se echó a llorar nada más cruzar una línea de meta donde le esperaba su maleta. *“Tenía la corazonada. Pensaba que era uno de esos días en los que tenía una cita con la historia y no quería fallar. Por eso se lo dije al masajista. Y no fallé. Para mí la victoria supuso un alivio importante. Saldé una cuenta pendiente con el Tour, la carrera a la que todos acudimos persiguiendo un sueño y que a veces llega cuando menos te lo esperas”*.

Se hizo la Luz en Ardiden

El Tour de 2011 también se caracterizó por las alianzas de Samuel con Contador, el corredor de Saxo Bank que después de aquel año le tentaría para que fuera su compañero: *“Quise ficharle, pero me dijo que se debía a Euskaltel y era algo comprensible. Tenemos muy buena sintonía desde la Vuelta al País Vasco de 2006 y creo que en ese Tour se notó. Yo no llegué del todo bien a ese Tour y vimos que había grandes rivales como los Schleck o Evans. En un puerto le dije a Samu: ‘Hay que arrancar’ y se puso a tirar. Logramos sacar más de un minuto*